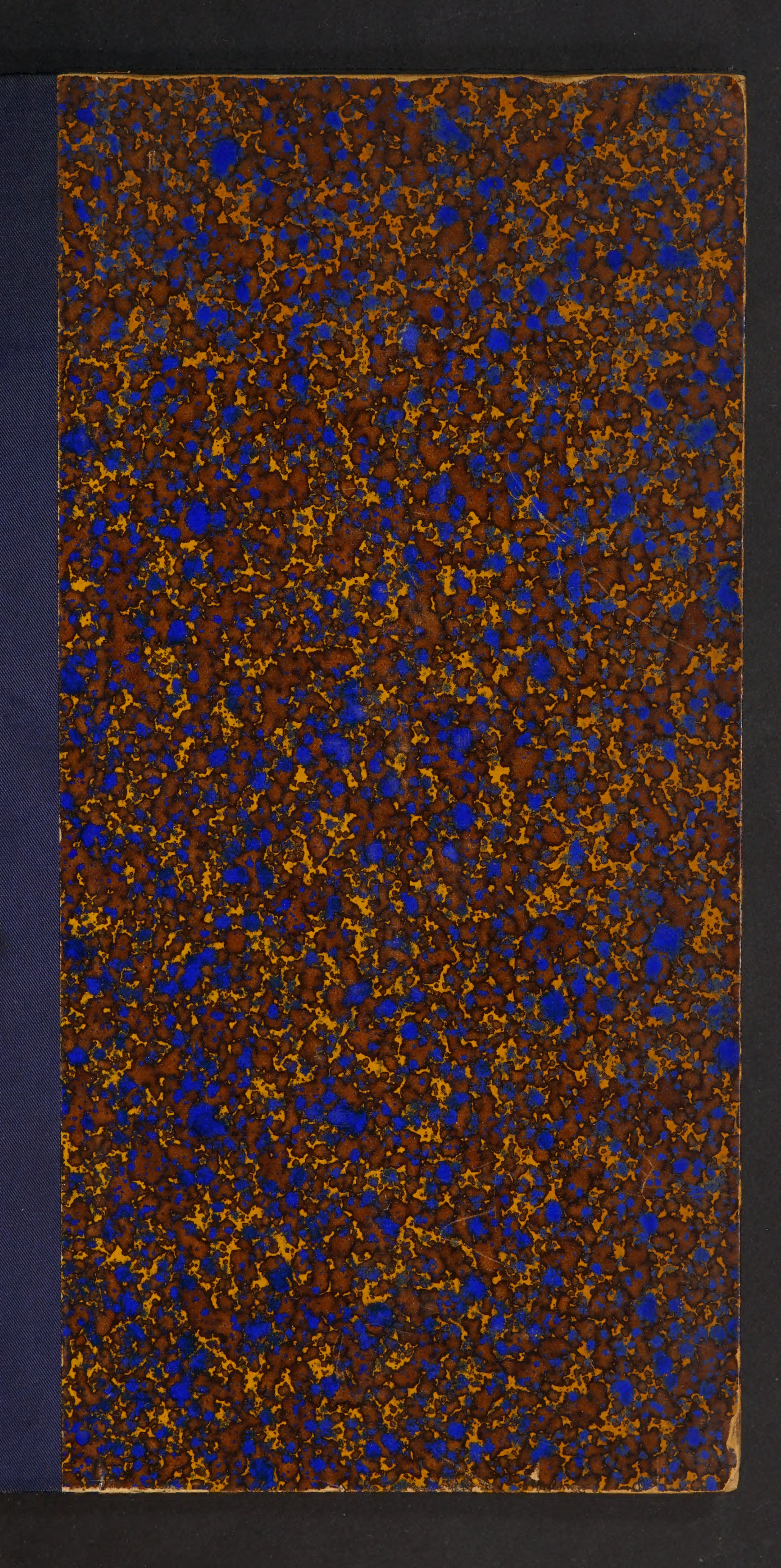


E. RETANA - EVOLUCION DE LA LITERATURA CASTELLANA







DE LA EVOLUCIÓN

DE LA

LITERATURA CASTELLANA EN FILIPINAS

LOS POETAS

APUNTES CRÍTICOS

POR

W. E. RETANA



MADRID
LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ
48, PRECIADOS, 48
1909



IMPRENTA ALEMANA
FUENCARRAL 137, MADRID

AL MAESTRO SUPREMO
AL SABIO POR ANTONOMASIA
AL INCOMPARABLE

D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO

SU ADMIRADOR Y AMIGO,
W. E. R.

Madrid: Enero de 1909.

Tirada aparte, en número de cien ejemplares,
de la Revista Nuestro Tiempo
(Enero de 1909).

DE LA EVOLUCIÓN

DE LA

LITERATURA CASTELLANA EN FILIPINAS

LOS POETAS

Por qué no hubo literatura durante la dominación española.—Por qué la hay con la dominación americana.—Los poetas de antaño y los de hogaño: Atayde, Paterno, Rizal; José Palma, Cecilio Apóstol, Pacífico Victoriano, Fernando María Guerrero, X, Vicente Peláez, Manuel Bernabé, Belisario Rosas, Jesús Balmori.—La evolución de última hora: sus consecuencias.—¡Arriba, poetas!

Si la literatura fuese, y así lo entiendo, la expresión artística de lo que siente y piensa el pueblo que la produce, habría que confesar que el filipino sintió poco y pensó menos durante el largo período en que vivió bajo el régimen de la soberanía española. ¿Pero puede ser juzgada cabalmente una literatura, cuando ésta ha carecido de los medios necesarios de expresión?

Antes de proseguir: me refiero concretamente á lo escrito en castellano por los filipinos de sangre filipina. En este breve estudio no ha de entrar para nada la literatura indígena propiamente dicha, así como dejo á un lado la producción criolla. Voy, pues, á contraerme á la poesía y prosa castellanas hechas por los que nosotros llamábamos *indios*, ó sean los filipinos de raza malaya; pero dejando para otra ocasión hablar de los prosistas: hoy trataré tan sólo de los poetas.

Échase de ver, ante todo, una penuria de producción en tal grado misérrima, que en rigor se halla reducida al siglo XIX, y aun dentro de ésta, ¡cuán limitada! Apenas se encuentran versos castellanos hechos por los naturales de Filipinas antes de comenzar el siglo llamado „de las luces“. Dos son las razones que han contribuído á esa penuria: *a)* el cortísimo número de filipinos netos que llegaron á aprender el castellano

con la debida amplitud y *b)* el rigor de la censura de imprenta, que mataba el pensamiento al nacer, mejor dicho, en su estado embrionario, porque la incertidumbre del escritor provocaba frecuentemente el aborto.

a) Justo es reconocer que el Poder metropolítico extremó sus deseos, desde los tiempos más remotos hasta los más modernos, en pro de la difusión del castellano en sus perdidas colonias: nada menos que del César, que la dió en Valladolid el 17 de Julio de 1550, es la ley por la cual se disponía „que donde fuere possible se pongan Escuelas de la lengua Castellana, para que la aprendan los Indios" (1). Los frailes, á su vez, reconociendo que de la propagación del castellano se seguiría „policía y provecho", tomaron en Manila, en 1596, el acuerdo de enseñarlo (2). Y á la disposición soberana antecitada sucedieron otras, como la de 4 de Noviembre de 1636, de Felipe IV, por la que mandó S. M. „que los Curas dispongan á los Indios en la enseñança de la lengua Española, y en ella la Doctrina Christiana" (3); y á estas otras no pocas de los gobernadores generales enderezadas al mismo fin: que la lengua de la Metrópoli cundiese y arraigase entre los naturales de las Islas. Últimamente, algunos ministros de Ultramar pusieron en ello verdadero interés. En el *Reglamento* dictado con fecha 27 de Septiembre de 1881, se lee:

„Art. 2.º La primera enseñanza es obligatoria para los indígenas...

„Art. 3.º Los maestros se cuidarán especialmente de que los alumnos se ejerciten prácticamente en hablar la lengua castellana; á medida que la comprendan, se les harán las explicaciones en este idioma, y se les prohibirá comunicarse durante el tiempo de la clase en el suyo respectivo."

Pero los frailes cambiaron muy pronto de opinión en lo tocante á la conveniencia de que cundiese el castellano: cayeron en la cuenta de que, para llevar mejor por sí mismos la política insular, les convenía ser los *únicos* que pudiesen entenderse con los naturales, y abandonando la enseñanza del idioma de la Madre patria, obsesionáronse en impedir que cundiese. Y así tenemos que en la bibliografía religiosa del país — la bibliografía más popular de Filipinas, — por cada título que se nos ofrece en castellano se nos ofrecen veinte, si no más, en lengua indígena (4); aun contraviniendo lo dispuesto en no pocas reales cédulas, por las cua-

---

(1) *Recopilación de las leyes de los Reynos de las Indias:* Madrid, 1681. L. VI, tít. I, ley xviij.

(2) „No más tarde que en 1596, encontramos ya en las actas de la orden de San Agustín el siguiente notabilísimo acuerdo del capítulo provincial: — „Se encarga á todos los ministros de indios „que así como á los muchachos de la escuela se enseña á leer y escribir, se enseñen también á hablar nuestra lengua española, por la mucha policía y provecho que de esto se sigue." *(Archivo de San Agustín, de Manila.)*" — BARRANTES: *La Instrucción primaria en Filipinas:* Madrid, 1869.

(3) *Recopilación* citada. — Libro I, tít. XIII, ley v.

(4) Véase: RETANA: *Aparato bibliográfico de la Historia general de Filipinas:* Madrid, 1906. Tres tomos en folio, en los que se da noticia de unos cinco mil impresos.

les se ordenaba que no se imprimiese ningún género de literatura en otra lengua que la castellana (1). Y dueños por añadidura los frailes de la inspección de las escuelas (2), en su enemiga á la propagación del idioma de su patria llegaron algunos á las más increíbles exageraciones, pues que los hubo que acusaron de *filibusteros* á maestros ilustrados, que no cometían otro delito que saber cumplir con celo su sagrada obligación. ¿Por qué esta enemiga absurda, que hombre tan poco sospechoso como D. Vicente Barrantes, íntimo de los frailes, censuró acerbamente? (3). Dejemos que nos la explique el P. Ganiza, dominico, llamado por muchos „el sabio P. Ganiza", cuando informó, con carácter *oficial*, diciendo (en 1870):

„*El principio de la enseñanza en castellano, sancionado por el Código de Indias, reclamado por muchos y celosos funcionarios, y exigido si se quiere por el progreso del siglo, debe considerarse* FUNESTO *para el país en religión y en política. Los curas* [frailes] ABORRECEN POR INSTINTO QUE EN SU PUEBLO SE HABLE EL IDIOMA DE SU PATRIA, *y la experiencia nos enseña que ese instinto es racional*" (4). Si así lo proclamaba el P. Ganiza, catedrático de la Universidad de Santo Tomás y después obispo de Nueva Cáceres, ¿qué no proclamarían los frailes que no tuviesen la talla intelectual del „sabio" dominico mencionado?...

Los frailes llevaron su enemiga al castellano, y aun á la enseñanza de cualquier materia, hasta cristalizarla en la literatura popular: ahí está la novelilla *Si Tandang Basio Macúnat* de Fr. Miguel Lucio Bustamante, franciscano, donde se preconiza el embrutecimiento y se abomina de todo signo de instrucción; en este famosísimo librejo, del que se tiraron muchos miles de ejemplares, se recomienda á los indios que no vayan á las poblaciones populosas, que no estudien, que no se muevan de su sementera ni se aparten de su carabao; porque del progreso no se

---

(1) En el códice *Osario venerable*, de Fr. Agustín María de Castro, agustino, se lee: „La Real Audiencia no quiere dar licencia para escribir Idiomas *(indígenas)*, á causa de estar mandado por repetidas cédulas Reales el que se use y propague la lengua castellana entre los indios..." – RETANA: *La Imprenta en Filipinas*, col. 45. – A pesar de la cual prohibición, casi todos los libritos de catequis y propaganda religiosa hiciéronse siempre en lengua del país.

(2) Las funciones inspectoras del párroco, según la circular del Gobierno general de Filipinas de 30 de Agosto de 1867, eran: 1.ª Visitar las escuelas con la frecuencia posible; 2.ª Amonestar á los maestros que cometan alguna falta y *suspenderlos* en caso de incurrir en exceso; 3.ª Promover la concurrencia de niños; 4.ª Dar por escrito órdenes de admisión... „Las faltas de religión, de moral pública ó privada ó de celo en el cumplimiento de sus deberes, serán las únicas que autoricen á los Inspectores á iniciar el expediente." – Los párrocos-frailes eran, pues, no sólo los árbitros de la instrucción primaria, sino de la vida oficial de los maestros, á quienes expedientaban siempre que querían. – Véanse las novelas de RIZAL, pero sobre todo *El Filibusterismo*, donde se describen las tribulaciones de los maestros de primera enseñanza celosos de sus deberes.

(3) En su citada obra *La Instrucción pública en Filipinas.*

(4) Véase: RETANA: *Vida y escritos del Dr. José Rizal:* Madrid, 1907. Pág. 196.

obtiene sino *¡la infelicidad!* (1). Según este reverendo fraile, el indio, para ser feliz, debía mirarse en el espejo de las verdaderas bestias, no en el espejo de los verdaderos hombres.

En los últimos años de la dominación española la cultura adquirió en algunas capitales de provincia, y en Manila señaladamente, notable desarrollo. Á ello contribuyeron no poco los jesuítas, que en lo concerniente á difundir enseñanza pensaban al contrario que los frailes. Y surgieron algunos jóvenes de mérito, á quienes no les fué dable sin embargo hacer cosa de mayor cuantía por la literatura castellana, porque...

b) La censura de imprenta á nadie dejaba respirar. Ni se podía publicar más que bobadas, ni se podía leer más que insulseces: la entrada de libros en el país ¡estaba también intervenida por la Comisión *permanente* de Censura!... (2).

Fueron, pues, contadísimos los filipinos que en su tierra llegaron á poseer con verdadera amplitud el castellano. Pero es que á estos contadísimos sujetos no les era dable escribir cuanto querían, porque ¡ay! no era lo peor el freno de la Censura; lo peor era que los que descollaban por las manifestaciones de su inteligencia solían ser tildados de *filibusteros*: ¿y quién tenía valor para cargar con tan terrible sambenito?...

Declaremos sin embargo que la aspiración de que el castellano fuese la lengua *popular* de Filipinas, no dejó de ser un sueño, sueño nobilímo, pero irrealizable. ¡Ahí es nada, desposeer á un pueblo de su idioma!... Esta aspiración de algunos españoles y de no pocos filipinos altruistas, que piaban por que siete millones de malayos hablasen de corrido el castellano, y no sus idiomas propios, fué tan absurda, como digna de alabanza, por la buena intención que evidenciaba. Un pueblo sólo puede perder su lengua vernácula: ó por absorción por otro (Cuba, Puerto Rico, Canarias, etc.), ó mediante la emigración, yéndose á refundirse con pueblos mucho mayores (los negros de América, los judíos de Europa, los gitanos de España, etc.). La pretensión de que el castellano, idioma propio de *unos cuantos miles* de inmigrantes, absorbiese los idiomas nativos de *siete millones* de indígenas de Filipinas, repitámoslo, no dejó de ser una quimera. Pero es que aun reduciendo la categoría de la dicha pretensión, todavía siguió siendo una quimera el que la lengua castellana hubiese sido, ya que no la *popular*, la *adoptiva* para la vida social de todo el archipiélago. Véase lo que con el inglés acontece en el Japón: lo emplean solamente las clases más cultas, y jamás llegará á ser general en el país. El idioma que se mama y con el cual se cría y

---

(1) *Si Tandang Basio Macúnat. Salitang quinatha ni* Fr. Miguel Lucio Bustamante: Manila, 1885. Un vol. en 8.º de XX + 180 páginas.

(2) Véase: RETANA: *La Censura de Imprenta en Filipinas:* Madrid, 1908. Publicada en NUESTRO TIEMPO de Noviembre de 1907.

se desarrolla el hombre, le es tan inherente al hombre como se lo es cualquier entraña; y si se mantiene en su medio, y su raza predomina sobre la que pretenda absorberla, hácese humanamente imposible arrancarle esa *entraña psicológica:* á un paso de Castilla tenemos los ejemplos de Cataluña y Vascongadas, donde el castellano no ha podido embeber las lenguas de esos países: ¿cómo, pues, el castellano había de embeber las lenguas de Filipinas?

Todas estas razones avaloran el maravilloso fenómeno lingüístico que hoy se verifica en nuestro perdido archipiélago, donde *ahora* se habla y se escribe mucho más castellano que nunca. Parece ocioso ponderar el esfuerzo que vienen realizando los norteamericanos por *imponer* el inglés en su nueva colonia, para lo cual han llevado á ella centenares de maestros yanquis. ¿No es maravilloso por lo mismo que los jóvenes de hoy (aquellos que aprendían las primeras letras cuando cesó la soberanía española) prefieran el castellano al inglés, y más maravilloso todavía que la generación de literatos que se está formando no escriba en inglés la menor cosa y lo escriba todo en el idioma que los nuevos dominadores desean proscribir? Basta esto por sí sólo para que la vieja España dirija una mirada de amor á aquellos pueblos del Extremo Oriente que hasta hace diez años fueron suyos...

* * *

Á los escritores filipinos, mientras fueron españoles, debemos juzgarlos, no por lo que hicieron en su tierra, sino por lo que hicieron fuera de la misma, donde la Censura no les estorbaba.

De cómo andaba la poesía castellana en Filipinas en los primeros años del siglo XIX, podemos ofrecer una muestra de valor, la que nos brinda la dedicatoria de un folleto del Ldo. D. José de Vergara, filipino, diputado electo por Manila en 1813; dedicatoria que firman los electores del citado licenciado; va dirigida al Capitán general, y dice así:

La culpa teneis, señor,
si lo es el favorecer,
á todos el proteger
y serles su bienhechor:
de Manila protector
os hizo la nueva Ley,
cuando á esta obediente grey
la Regencia os ha enviado
á regirla de contado
á nombre de nuestro Rey.
Ved aquí, señor Ilustre,
si teneis vos grande culpa

(y sirva esto por disculpa)
en dar á Manila lustre.
¡Ah!, la malicia no frustre
nuestra fina voluntad,
y la generosidad
de usía la califique
por tal, y así se publique
nuestra constante lealtad (1).

He aquí un documento literario *típico:* tal ha sido la *poesía* castellana hecha en Filipinas por los filipinos durante años y años; de ahí no salían. Cierto que no podían hacer más que lo que hicieron, entre otras razones porque carecían de modelos valiosos en que inspirarse.

La apertura del canal de Suez acortó considerablemente la distancia entre las Islas y su metrópoli: y comenzaron á venir á España filipinos. El primero que se reveló como poeta en España llamóse D. Juan Atayde, oficial de infantería, muerto en Manila en 1896, de comandante. Atayde era pensador, y gustó con preferencia de la fábula, del apólogo y, en general, de aquellos géneros en que el fondo se sobrepone á la forma. Aunque he leído varias composiciones de Atayde, sólo conservo la que sigue, de bien pocas líneas, que tituló *Un año menos:*

Ve el hombre pasar el año
con mirada indiferente,
cual ve el árbol la corriente
que le riega con su baño.
Justo el desprecio es quizá;
que el agua que va pasando,
á la tierra socavando,
¡al árbol arrastrará!
Tampoco el hombre no advierte
del tiempo la brusca huída,
¡que al par que le da la vida,
le va arrastrando á la muerte!

No se podrá decir que esto sea una maravilla; pero tampoco puede negarse que es infinitamente superior á la *dedicatoria* copiada de 1813.

Poco después que Atayde se reveló, en Madrid también, como Atayde, Pedro Alejandro Paterno, cuyas *Sampaguitas* (título genérico afortunadísimo) le dieron no escasa notoriedad. Paterno fué siempre un escritor melífluo, poco brioso, pero delicado, y algunas de sus composi-

(1) Discurso que... pronunció el Licenciado D. José de Vergara, Dignidad de thesorero.. , Abogado... y electo Diputado por la provincia de Manila: Sampáloc [Manila], 1813.

ciones alcanzaron el privilegio de ser reproducidas en los almanaques esfoliadores españoles; por ejemplo, estos cantares:

[I.]

El girasol se asemeja
á un amante verdadero:
que al mismo sol que le mata
entrega su último aliento.

[II.]

Concédeme, niña, un rayo
de la luz de tu mirada,
para alumbrar en tu ausencia
la soledad de mi alma.

No pudo sustraerse á la influencia de Campoamor, que por entonces (1882-1890) era el ídolo de los poetas jóvenes, y así se echa de ver, entre otras, en esta *sampaguita,* en que el Autor da idea de los vaivenes de su espíritu:

Al rebramar la tormenta,
por la playa me paseo,
y en ver las agitaciones
del vasto mar, me embeleso;
en su inmensidad descubro
de mi amor el viejo espejo.
¡Cuántas olas luchan fuera!
¡Cuántas perlas duermen dentro!

En algunas otras se nos muestra filosófico; sirva de muestra:

Subiendo una alta montaña
vi á la Fama encantadora.
—Para ser grande - le dije, —
¿qué debo hacer, bella diosa?
—No sigas ningún ejemplo,
si quieres hallar la gloria:
sé Platón ó sé Alejandro,
que hallaron sendas ignotas.
No en copia servil te arrojes
por la senda que otro explora;
con la pluma de tus hechos
escribe una nueva historia.

Y, en general, Paterno acredita que, sobre ser poeta, sabía llegar á un grado de corrección gramatical á que no había llegado ningún com-

patriota suyo en castellano. La *sampaguita* que intituló *La Cruz,* fué, como tantas otras, muy celebrada; la leyó con algunas más en el Ateneo:

Á los mortales ofrece
el sacrosanto madero
nueva escala de Jacob
para remontarse al cielo:
con su frente abre la Gloria,
con su pie cierra el Infierno,
y sus brazos amorosos
abrazan al mundo entero.

Cuando Paterno se hallaba en la plenitud de sus facultades, surge Rizal, también en Madrid, como poeta de brío. Rizal se había ensayado en la niñez; pero su obra poética anterior á su venida á Europa vale poco. Rizal unió, á la delicadeza del pensamiento, la energía de la frase, y sobre todo ello puso la *intención,* la orientación nacionalista de su alma; apenas existe un filipino que no se sepa de memoria las composiciones del insigne mártir; lo mismo aquellas en que sólo hay añoranzas, como la titulada *¡Me piden versos!,* de la que es este fragmento:

Soy planta apenas crecida
Arrancada del Oriente,
Donde es perfume el ambiente,
Donde es un sueño la vida:
¡Patria que jamás se olvida!
Enseñáronme á cantar
Las aves, con su trinar;
Con su rumor, las cascadas;
Y en sus playas dilatadas,
Los murmurios de la mar;

ó este otro de *Á las flores de Heidelberg:*

Llevad, llevad, ¡oh flores!,
amor á mis amores,
paz á mi país y á su fecunda tierra,
fe á sus hombres, virtud á sus mujeres,
salud á dulces seres
que el paternal, sagrado hogar encierra,

en que la nostalgia diríase que le consume; que en aquellas otras composiciones en que el patriota hace vibrar más ó menos intensamente la cuerda de su rebeldía: así, al despedirse de su musa, le dice al final:

Mas antes que partas, dí,
dí que á tu acento sublime,

siempre ha respondido en mí
un llanto para el que gime
y un reto para el que oprime.

Si no es que en boca de una mujer exalta en una canción la idea de morir en holocausto de la patria, que fué la pesadilla de Rizal:

Dulce es la muerte por la propia patria,
Donde es amigo cuanto alumbra el sol;
Muerte es la brisa para quien no tiene
Una patria, una madre y un amor...

Rizal fué el más conceptuoso de los escritores filipinos: no existe, puede decirse, página por él firmada donde no deje entrever su *obsesión perpetua;* y venga ó no á cuento, la obsesión (redención de Filipinas) sale siempre á relucir con más ó menos energía en el dibujo, según las circunstancias. Hallándose desterrado en Dapitan, envióle á su anciana madre una larga poesía titulada *Mi retiro;* en ella describe su casa y el paisaje que tenía en torno suyo:

Cabe anchurosa playa de fina y suave arena
y al pie de una montaña cubierta de verdor
planté mi choza humilde bajo arboleda amena,
buscando de los bosques en la quietud serena
reposo á mi cerebro, silencio á mi dolor...

Mas luego, con habilísima vaguedad conceptuosa, entra de lleno á reflejar las ansias de su espíritu, confundidas con recuerdos, y valiéndose de los símiles que le ofrece la visión del mar, habla de su fe, de su fe nacionalista:

Yo la tengo, y yo espero que ha de brillar un día
en que venza la Idea á la fuerza brutal;
que después de la lucha y la lenta agonía,
otra voz más sonora y más feliz que la mía
sabrá cantar entonces el cántico triunfal.

Pero nada como lo que escribió hallándose en capilla, horas antes de ser fusilado; versos sublimes que han sido reproducidos infinidad de veces y traducidos á los principales idiomas de la tierra; es demasiado admirable este trozo para que nadie lo olvide; se dirige á su patria, cuya redención prevé, y le dice:

Yo muero cuando veo que el cielo se colora
Y al fin anuncia el día tras lóbrego capúz:

Si grana necesitas para teñir la aurora,
¡Vierte la sangre mía, derrámala en buen hora,
Y dórela un reflejo de su naciente luz!

Y ya hacia el final de la póstuma composición, por ningún otro reo de muerte superada, exclama serenamente el poeta:

Voy donde no hay esclavos, verdugos ni opresores;
Donde la fe no mata, ¡donde el que reina es Dios!

Con Rizal se acabaron los poetas filipinos españoles. Fué fusilado á fines de 1896, y á los dos años justos perdíanse definitivamente para España las islas Filipinas. En tres siglos y medio de dominación, sólo *tres indios* hicieron poesía castellana... ¡Y para hacerla les fué indispensable salir de su país!...

*
* *

El 13 de Agosto de 1898, la bandera americana reemplazó en Manila á la bandera española. El vencedor se apresuró á proclamar la libertad de imprenta. Y unos cuantos jóvenes indígenas fundaron inmediatamente *La Independencia,* periódico diario tan bien escrito, que no faltó quien creyese que sus principales trabajos debíanse á plumas castellanas. No se concebía que los *indios,* declarados *incapaces* — sin embargo de los ejemplos que había (aunque escasos) de que no lo eran, — pudiesen hacer un diario pletórico de gramática y sindéresis. Y en *La Independencia* y otros papeles que á éste siguieron reveláronse nuevos poetas, apenas sospechados los más de ellos. Creíanse libres, libres del todo; creían que los americanos cumplirían el ofrecimiento que les hicieron de declararles independientes; ¿y cuál había de ser la musa inspiradora, sino la Independencia, cobijando con sus alas la tumba de Rizal?...

Del nervio de aquella pléyade de muchachos que por primera vez escribían sin pensar en la oprobiosa Censura, júzguese por estos versos del malogrado José Palma, intitulados *En la última página del „Noli me tángere"*, la célebre novela rizaliza; los fechó á 3 de Octubre de 1898:

Eres el grito del derecho herido,
La encarnación de las candentes lágrimas
Que en la noche sin luz de su pasado
De mi país los ojos escaldaban.
Yo te leí cien veces. Noble amigo,
Hallé siempre, flotando en cada página,
Un paño para el llanto del esclavo,
Para el tirano vengadora tralla.

¡Cómo sentía, al recorrer tus hojas,
Lástima por mi patria esclavizada!
¡Cuál lloraba contigo en mis insomnios,
Y ansiaba, como tú, la luz del alba!
Mas un día... sonaron los fusiles,
Ahogó los suspiros la metralla,
Y, fulminando muertes, al derecho
Pronto abriéronle paso las espadas.
Y tembló la opresión. Himno de muerte
Parecía el rugido de sus armas,
Y en su mismo estertor... ¡ay!, frente á ella
Irguióse su conciencia: ¡cuán manchada!...
Entonces, al canglor estrepitoso
Que producían, al herir, las balas,
Veía al pueblo defender sin miedo
La Idea que tus párrafos inflama.
Veíale surgir grande, potente,
Dispuesto á perecer en la demanda,
Á recabar con sangre de sus venas
Su libertad y su honra conculcadas.
Y fué obra tuya, tuya solamente:
Que, sin tí, aún no viera nuestra patria
Roto el dogal que estrujaba el cuello,
Y en sus cielos brillando la alborada.
¡Ah!... ¡mucho hiciste! Verbo del opreso,
Anatema al poder, tus hojas santas,
Al irradiar en los cerebros muertos,
De la opresión libraron una raza.
. . . .
. . . .
Te cierro ya. En la noche de su sueño,
¡Paz al patriota que escribió tus páginas!
Dile que sus hermanos no le olvidan,
Que en cada pecho se le erige un ara.

Y por esta otra de Cecilio Apóstol, escrita con motivo del segundo aniversario del fusilamiento de Rizal; esto es, fechada el 30 de Diciembre de 1898:

¡Héroe inmortal, coloso legendario,
Emerge del abismo del osario
En que duermes el sueño de la gloria!
Ven; nuestro amor, que tu recuerdo inflama,
De la sombrosa eternidad te llama
Para ceñir de flores tu memoria.

Esta es la fecha, el día funerario
En el cual el tirano sanguinario
Te hizo sufrir el último tormento,
Cual, si al romper el ánfora de tierra,
La esencia que en el ánfora se encierra
No hubiera acaso de impregnar el viento.

¡Cuánto te debe el pueblo! En tu calvario,
Eras ayer el astro solitario
Que alumbraba los campos de batalla,
La dulce aparición, risa del cielo,
Que infundía á los mártires consuelo,
Valor al héroe y miedo á la canalla.

¿Quién no sintió huidas sus congojas
Repasando tu libro (1), en cuyas hojas
La popular execración estalla?
Hermanando la mofa y el lamento,
Vibra encarnado en su robusto acento
El silbo agudo de candente tralla.

Quizás en tu ostracismo voluntario
Juzgabas que era empeño temerario
Manumitir nuestra oprimida raza;
Mírala hoy: es virgen arrogante,
Que con la augusta Libertad, tu amante,
En un amplexo fraternal se enlaza.

Caíste, como fruta ya amarilla;
Pero cayó contigo la semilla.
Ya es una planta vigorosa; el germen
Ha medrado en el surco de la senda,
Y libres ya de la mortal contienda
Bajo su sombra tus hermanos duermen.

¡Duerme en paz en las sombras de la nada,
Redentor de una Patria esclavizada!
¡No llores de la tumba en el misterio
Del español el triunfo momentáneo,
Que si una bala destrozó tu cráneo,
También tu Idea destrozó un imperio!

¡Gloria á Rizal! Su nombre sacrosanto,
Que con incendios de Thabor llamea,
En la mente del sabio es luz de Idea,
Vida en el mármol y en el arpa canto.
Él enjugó de nuestra Patria el llanto;
Su verbo fué la vengadora tea

(1) La novela *Noli me tángere*.

Que encendió en el fragor de la pelea
Los laureles de Otumba y de Lepanto.
Reverénciale, ¡oh pueblo redimido!,
Llanto del corazón vierte afligido
Por el amargo fin del gran patriota;
Y hoy que en los aires la tormenta zumba,
¡No salga ni un quejido de su tumba
Al verte, oh pueblo, nuevamente ilota!

¿Qué decir de estos dos *tagalos*, José Palma y Cecilio Apóstol, adolescentes cuando escribieron las poesías que acabamos de copiar? ¿No habíamos convenido en que los *indios* eran *incapaces* de escribir en castellano y más incapaces aún de escribir en verso castellano? Yo desearía que se me dijera si aquí, en España, podríamos toparnos á la vuelta de cada esquina con poetas del fuste de esos *indios*. Y si habrá todavía quien dude de que nuestra política, y especialmente nuestra Censura, no tenía atrofiada la mentalidad de los nacidos en aquellas islas... Si hasta Agosto de 1898 los *indios* pasaron por „niños grandes", fué sencillamente porque no se hizo nada por que acreditasen que eran hombres.

El *motivo* Rizal ha sido, y continúa siendo, uno de los que más han inspirado á los poetas de aquel país; todos los años, al llegar el *Rizal Day* (30 de Diciembre), ya se sabe: publícanse varias composiciones consagradas á la memoria del Mártir. Pero diríase que cada año, á medida que los vates se van alejando del período de la lucha cruenta, se debilita su inspiración; la poesía de Cecilio Apóstol publicada en 1906 es muy inferior á la que publicara en 1898. Sólo Pacífico Victoriano, en 1905, logró dar al asunto alguna novedad, aunque no tanta que pudiese atenuar el recuerdo de la primera de Apóstol; en esta de Victoriano se lee, bajo el epígrafe *Al Gran Mártir:*

Rizal, alma del pueblo filipino,
Cristo de nuestras santas libertades,
¡alumbra con tu luz nuestro camino,
en que rugen tremendas tempestades!
¡Sal de la tumba; ven, mi voz escucha
para salvar la enseña derrotada!...
¡Hay pocos en la arena de la lucha
que la pluma trasforman en espada!
....
....
Rizal, nuestro naufragio se avecina:
¡conviértenos en pueblo de titanes
y unifica la raza filipina,
agotada por fieros huracanes!...

¡No permitas que en bravas tempestades
consigan derribar en mala hora
el santo árbol de nuestras libertades
que fecundó tu sangre redentora!

Lo mismo puede decirse de los cantos patrióticos, cada vez menos enérgicos, siquiera algunos, lo que pierden en energía lo ganan en rasgos tan delicados como los que abundan en el *¡In pace!* de Guerrero; véase un trozo de *¡In pace!*, dedicado á los mártires:

¡Mártires, descansad!... Cuando la aurora
pinte en el cielo su sonrís de grana
y tiña con su luz la húmeda tierra
de vuestras sepulturas venerandas;
cuando sobre las cruces que os dan sombra
rimen las aves sus sonoras cántigas,
ó inicien á los fuegos del crepúsculo
hadas morenas sus sonoras danzas;
cuando todo el espacio sea música,
y la tierra matices y fragancias,
como amorosa y compasiva madre,
el alma redimida de la Patria
sola irá para ungir vuestra memoria
con el tributo santo de sus lágrimas...
. . . .
Los mártires no mueren: resucitan
dentro de sus sepulcros y del alma;
y, si fueron en vida aves humildes,
son, cuando muertos, poderosas águilas...

He citado á Fernando María Guerrero (1), y es hora ya de decir que Guerrero es el poeta que más cabalmente personifica la evolución de la literatura castellana en Filipinas, después del cambio de régimen que ha habido en aquel país; porque Guerrero es, á lo menos hoy por hoy, el más inspirado, fecundo, variado, completo y uniforme (en la corrección) de los poetas de raza malaya que escriben en castellano. Apóstol, Peláez, Balmori, Victoriano, Bernabé, etc., tienen obras dignas de alabanza; pero en ninguno de estos se observa la uniformidad que predomina en Guerrero; de quien es de temer, sin embargo, que si sigue cultivando el *modernismo* á que ahora se ha dado desenfrenadamente, acabe por malograrse: Guerrero va perdiendo poco á poco su personalidad, á fuer-

(1) Nació en la Ermita (arrabal de Manila) en Mayo de 1873. Hizose primero perito mecánico después abogado. Ha colaborado en varios periódicos y dirigido *El Renacimiento*, el gran órgano del nacionalismo actual. En 1907 dejó el periodismo activo por haber sido elegido diputado.

za de imitar á Rueda, Rubén Darío, Santos Chocano y demás revolucionarios... no de la Poesía, sino de la metrificación. Porque la Poesía ha sido y será eternamente la música gramatical del sentimiento, y mientras haya mundo, sólo será poeta el que produzca emoción, por sencilla que sea la forma de que se valga (San Juan de la Cruz, Bécquer, etc.), y no lo será quien se limite á hacer juegos malabares con el verso, juegos de tira y afloja, epilepsis métricas de las que tanto gustan esos calamitosos hispano-americanos degenerados en París, que, exentos de corazón, componen con el cerebro (1).

Volviendo á Guerrero, véase cómo, hace años, y con qué espontaneidad, exaltaba *su bandera*, á raíz de haberse prohibido por el Gobierno yanqui el uso de la filipina, que los patriotas veneraban como símbolo revolucionario:

Corre el torrente alborotado y ciego,
y el derecho parece una quimera;
pero aún hay fe, y allí donde yo llego,
ha de llegar conmigo mi bandera.

¡Es bandera muy santa! Me la dieron
hombres ya muertos de mi propia raza.
Ellos la amaron mucho y defendieron
cuando tronó el insulto ó la amenaza.

Y hoy la defiendo yo. No es el torrente
la fuerza superior que la derribe:
esa bandera es algo omnipotente
que flota y obsesiona y siempre vive.

¡Vivirá!... Si algún día de mis manos
un golpe del azar la desprendiera,

---

(1) Entre las muchas extravagancias del *modernismo* que podríamos citar, ahí va una de un hispano-americano (que nada tiene de español ni de americano), tomada de sus *Leyendas:*

"Es la hora
poética. Se colora
el paisaje
de dulce rubor jacinto,
y aparece en el boscaje
mi señora:
va peinada á la manera de Corinto,
en largos bandós ceñidos por una cinta escarlata,
y sus piececitos sueñan en las delicias de un plinto.
Un breve beso de luna, un empolvado de plata
en sus mejillas y en
sus orejitas pálidas, que asedian la serenata
del sátiro Paul Verlaine..."

A esto llaman los *modernistas* "poesía", cuando no es más que una payasada métrica. Póngase en prosa, y á ver quién acierta á hacer la distribución que ha hecho el Autor.

en pos de mí vendrían mis hermanos
á tremolar de nuevo esa bandera.

Fija en la brecha está. Ese es su puesto:
allí la encontrarán otras edades,
allí irán á besar su hierro enhiesto,
rayos de gloria ó fieras tempestades.

Allí la mirarán, siempre clavada,
flameando al sol, las esperanzas mías;
vieja quizá, pero jamás hollada,
jamás vendida por el bravo Elías (1)...

Y Elías es mi hermano. Su firmeza
arde en todas las almas filipinas
y satura de fe nuestra cabeza,
ya la ciñan de flores ó de espinas.

¿Y qué brazo mejor que el brazo hermano
para sostén de la bandera santa?
Ese la salvaría del pantano,
como la salva ahora y la levanta.

¡Alcémosla!... Que llegue hasta los cielos,
que ondee y que restalle muy arriba,
que cubra con su gloria nuestros duelos
y que mantenga la esperanza viva.

Y aunque ciego el raudal se precipite
y parezca el Derecho una quimera,
¡nadie, mientras la fe no se marchite,
podrá decir que ha muerto esa bandera!

Guerrero es un nacionalista calificado; y siempre que con impulso exalta las cosas de su tierra, su verbo infunde alientos. Ante la primera legión de jóvenes que iban pensionados á los Estados Unidos, exclama:

La legión está pronta, la legión luchadora
que enarbola en su diestra, á la luz de la aurora,
la oriflama de guerra de la audaz Juventud;
la legión invencible que acaudilla Minerva,
porque sabe que brota de la lucha la luz;...

Mientras que á la juventud que se queda la excita diciéndole:

¿Dónde estás, Juventud? ¿Por qué no llegas
sobre tus fieros potros de combate,
hermanos de las nubes andariegas,
á sacarnos del mal que nos abate?

(1) Alude al héroe popular de *Noli me tángere*.

El palenque está allí: vibrad las plumas,
blandid como una espada vuestra lengua,
para romper el muro de las brumas
en que vivimos hoy con harta mengua.
. . . .
. . . .

¡Oh, Juventud! Hay algo que peligra,
algo muy santo que amenaza quiebra:
hay una voz que el Ideal denigra
y que con risas sus éxitos celebra...

Es la voz de la pérfida sirena
que canta entre la espuma del escollo...
¡Ahógala, Juventud!... Si esa voz suena,
será una utopia el patrio desarrollo.

¿Por qué ha de carcomerse en el olvido,
arrollada y marchita tu oriflama,
cuando vibra en los aires el sonido
del clarín de oro que á la lid te llama?
. . . .
. . . .

¡Arriba, Juventud! Lanza tus potros
y suenen sus relinchos de victoria...
¿Qué te importan las iras de los *otros?*
Los otros no son tú... ¡Tú eres la gloria!... (1).

Composiciones amorosas tiene varias; pero en ninguna de ellas se manifiesta verdaderamente erótico; Guerrero sólo es impulsivo en lo tocante á la Patria, nunca en lo que atañe al Amor. En este género su tono es apacible, tierno, melancólico, y gusta de lo fantásticamente vago y delicado. La vaguedad la difunde á veces en ensueños de otro orden; nótese qué dulce y melódica incertidumbre produce la poesía que sigue, dirigida *Á Su Majestad la Reina Quimera:*

Reina Quimera,
Reina que cubres con tu bandera
todas las almas, todas las cosas;
Reina en quien puse mi fe primera,
y oyó mis versos, y oyó mis prosas;
Reina hechicera,
dame una rosa de entre tus rosas,

---

(1) Si esto lo hubiera publicado Guerrero durante la dominación española—cosa imposible, porque se lo hubiera impedido la Censura,—le habrían mandado á presidio, ó acaso fusilado. Los yanquis, no sólo no persiguen al poeta, sino que le guardan las consideraciones que por su gran talento merece.

de los jardines de los ensueños,
de los cabellos de Primavera,
y los risueños
coros alados de mariposas
con que engalanas
la excelsa gloria de tus mañanas,
¡Reina Quimera!

*

¡Reina Quimera! Tu alto palacio,
hecho de gemas deslumbradoras,
de oro y topacio,
lo han erigido tus vencedoras
manos, que abarcan todo el espacio.
Tu cetro brilla,
tu cetro impera,
y rige pueblos y corazones,
Reina Quimera,
luz sin mancilla,
luz que colora las ilusiones
con que decoras la tierra entera.
¡Reina Quimera!...

*

Reina Quimera, Reina amorosa,
¡Reina que dentro de mí suspiras!,
tu voz mimosa
deja vibrando todas las liras
y en cada labio deja una rosa.
Por tí en la mente de los poetas
arden mil piras,
por tí las almas viven inquietas,
por tí están tristes cuando suspiras,
¡Reina Quimera!
¡Reina Quimera! Mis pensamientos
cuando en mi pecho tu canto exhalas,
se enfloran todos de Primavera,
se hacen sutiles como los vientos
y tienen alas
para buscarte, ¡Reina Quimera!

*

Reina Quimera. Reina que sabes
de mis desgracias y mis dolores
y dudas graves;
Reina que vagas por mis caminos

y que conoces todos mis rastros,
dame tus flores,
dame los rayos esmeraldinos
de esos tus ojos, que son dos astros...
Del bello triunfo de tus jardines
coge un capullo;
dame la nieve de tus jazmines,
dame tu arrullo,
y cubra mi arpa tu cabellera,
¡Reina Quimera!...

*

¡Reina Quimera!, mi ruego es éste:
de mis tristezas jamás te olvides:
dame esos rayos que tú despides
de luz celeste,
y doren ellos mi vida entera,
cuando despierte, cuando me acueste...
¡Reina Quimera!

Véase ahora la primera estrofa de su *Fantasía carnavalesca,* verdadera „fantasía" en un filipino que no sabía por experiencia propia (1) lo que era un Carnaval:

---

(1) *Fantasía carnavalesca* fué escrita (y publicada) en Diciembre de 1903, y hasta ese año no se había celebrado nunca en Manila un Carnaval en regla.—Téngase presente que Guerrero es joven y no ha salido jamás de su país.—Nótese, por lo demás, los efectos melódicos que Guerrero persigue con las repeticiones, inspirándose, sin duda, en los que logra Chocano, señaladamente en la composición *Lo que dicen los clarines,* donde el poeta peruano no se cansa de repetir y repetir, hasta el extremo de que todo lo convierte en música:

Los clarines suenan trémulos...
Los clarines suenan lánguidos...
. . . .
Se dijera que las notas de los épicos clarines
son los ayes de la raza, son las voces del pasado;
se dijera que las notas de los épicos clarines
vienen, llenas de penumbras y misterios y milagros,
de países muy distantes
y de tiempos muy lejanos...
Tales fueron los clarines españoles,
tales fueron los clarines españoles que sonaron
en las cumbres luminosas,
en los lóbregos barrancos,
. . . .
¡ya pasaron... ya pasaron... ya pasaron...
. . . .
ya pasaron para siempre,
ya pasaron para siempre .. ya pasaron!
Los clarines suenan trémulos...
Los clarines suenan lánguidos...

.... Y cruzaban... y cruzaban sobre el lomo verdinegro
del antiguo Pásig todas
las espléndidas y gráciles, las espléndidas pagodas
como notas fugitivas y triunfantes de un alegro
fusionado con las odas, con los ecos de las odas
que exhalaban de sus labios,
parecidos á sublimes instrumentos
de invisibles gnomos sabios,
los espíritus acuáticos y las diosas de los vientos...
...Y cruzaban las pagodas,
y cruzaban las pagodas cual visión de mil colores,
como regias invitadas á las bodas
de la luz de las estrellas y el aroma de las flores...
Y eran flores—flores bellas—
las que, mórbidas y esbeltas y rientes,
arrastraban al claror de las estrellas
y al sollozo de las aguas somnolentes
sus disfraces de princesas,
de princesas refulgentes
y de históricas marquesas
con magníficas diademas y con túnicas crujientes...

De sus dudas y tristezas—porque Guerrero es, por lo común, poeta doliente, *sin sonrisa,*—no son pocos los testimonios que tenemos; desde el que nos brinda en *Pesimismo,* esencialmente filosófico, hasta el que nos ofrece en *Mariposas negras,* vaga expresión de los dolores producidos por las luchas de su alma. En *Mariposas negras,* comienza:

Han entrado en mi estancia mariposas tristes,
se han posado en mi frente mariposas negras,
mariposas muy negras, como las nostalgias
de mi espíritu inquieto, de mi vida enferma...

Y concluye (nótese el sabor becqueriano):

Aquí están; no te fugues, ¡oh, mi musa, quédate!
¿No las ves?... Son mis tristes mariposas negras...
¡Me dicen que no pueden dejarme tan solo,
me dicen que te besan cuando á mí me besan!...

De *Pesimismo,* por ser composición corta, daremos la copia íntegra:

¡Ah!, la tristeza del vivir, ¡qué inmensa!,
Y la alegría del vivir, ¡qué exigua!
Todo lo amargo y negro se condensa,
Todo lo dulce y bello se amortigua.

Se nos caen las flores de la frente
Y se hunden en la nada nuestros sueños,
Y un grito lloroso ó maldiciente
Rompen los labios antes risueños.
¡Esa es la ley! No tiene el Paraíso
La duración tan larga del Infierno;
El placer es lo amorfo, lo indeciso,
Y el dolor lo efectivo y sempiterno.
Todo con hiel se amasa y mixtifica;
Hasta el mismo recuerdo venturoso
Nos hiere, nos azota y crucifica,
Cuando lo evoca el corazón ansioso...
En los cielos del alma se eternizan
Las tinieblas nocturnas: las auroras
Palidecen muy pronto y se eterizan
Al igual que las nubes voladoras.
¡Esa es la ley! Son cortos los amores
É infinitas y grandes las angustias:
Dentro del corazón las nuevas flores
Son siempre menos que las flores mustias.
Triunfa lo obscuro, lo que duele y quema;
Hartmann y Schopenhauer no han mentido:
Todo placer es negación suprema,
Y el dolor lo real no desmentido.
¿Reir?... ¿Cantar?... Dos máscaras, dos mitos
Para esquivar lo que es inevitable...
¡Los niños cantan cuando van solitos
Á través de la noche formidable!...

Claro está que cuando se tienen las condiciones de Guerrero, que sobre haber nacido poeta conoce bien el diccionario y la gramática de la lengua castellana, dejarse influir por otros es pecado venial; que, al fin y al cabo, los poetas personalísimos del mundo han sido siempre muy pocos; pero el pecado se agrava cuando el que teniendo que escoger modelos en que inspirarse, acaba por adoptar los que menos le convienen. Es, indudablemente, el colmo de la equivocación, ya que se prefieren los hispano-americanos y franceses, admitir sin reservas á Rubén Darío y á Verlaine, por no citar otros; y mayor equivocación todavía irse de bruces al decadentismo, á expensas de la propia personalidad, pero, sobre todo, del sello étnico, por decirlo así, que el poeta debe poner en sus más genuinas producciones. He aquí un soneto que será todo lo *modernista* que se quiera, pero que en Guerrero significa un lamentable descenso. Se titula *Impavidum ferient ruinæ..*, y es como sigue:

El dolor es maestro. El dolor, en sí mismo,
transmuta las fragantes ánforas de Epicuro
en las solemnes cráteras de un insigne estoicismo
donde se bebe fuerza para el mañana obscuro.

Á la lírica luna del sentimentalismo
se prefiere el relámpago feroz de un ceño duro,
y á unos labios de rosa, sabios en tartufismo,
el beso de Epicteto, más ilustre y más puro.

Queda el ánima así, serena en el camino,
oyendo aullar los vientos de todas las angustias
y sufriendo sus golpes cual sufría Epicteto,

que, obediente al imperio del dedo saturnino,
vió sin llanto en los ojos almas y rosas mustias
y murió en la sapiencia del único secreto...

Esto (fechado en Octubre de 1908) no parece ya del autor de tantas otras cosas bellas; no parece escrito por el que al invocar la *Musa Nueva,* decía (en 1902):

Musa de nuestros días de combate,
que alienta, y fortifica, y apostrofa,
y esgrime, cuando el miedo nos abate,
como una espada su valiente estrofa...

Guerrero evoluciona; hase dejado seducir por los cohetes plañideros del *modernismo;* pero no es lo peor que corra riesgo de *echarse á perder;* lo peor es que con su personalidad sobrepujante en Filipinas va arrastrando á los demás poetas, muchos de los cuales, por no tener las condiciones de Guerrero, caen en sensibles ridiculeces. Faltos de personalidad, echan mano del primer poeta desesperado que les deslumbra, y con tomarles palabras y frases é hilvanarlas de modo que *caigan en verso*, creen que hacen poesía, poesía *ardiente, erótica, revolucionaria*, etc. Es notabilísima, por lo desatinada, esta amalgama de palabras y frases de Espronceda, aderezada por un joven „adelfo“ (!), cuyo nombre no hace al caso:

Lágrimas mías os daré á torrentes
Lloradas en mi lóbrego retiro,
Causadas por pasiones bien ardientes,
Por un amor que sin cesar deliro.

Ya han pasado los deliciosos días
En que era para mí todo placeres:
No sabía de crápulas ni orgías,
Ni conocía el mundo y las mujeres.

Aquellos días en que mi joven frente
Sentía de una madre el dulce halago,
Cual aura que refresca mansamente
La superficie de un risueño lago.

(¡Oh! ¡Qué triste es vivir, vivir sufriendo
Sin madre, sin amor y sin caricias,
Por más que el alma sin cesar ardiendo
En báquicos placeres y delicias!)

Hoy lloro sin cesar. En vano gimo,
En vano en mi impotencia me estremezco;
Solo en mi pecho mi dolor oprimo:
Calmar no quiero, porque más padezco.

No hago más que llorar. En vano imploro
Á Láchesis para agostar mi vida
Trastornada por la mujer que adoro
Por el placer mentido envilecida.

He aquí un *poeta* que *no hace más que llorar*, y que, sin embargo consigue *hacer reir* á los lectores; y aun estornudar, porque ese *Láchesis* es un estornudo.

Y vamos allá con otro imitador, siquiera Vicente Peláez, autor de *Huérfana*, no sea lo que el llorón que le precede: un inconsciente. Vicente Peláez imita, sí, á Bécquer; pero el imitador conoce, á diferencia del otro, el valor de los vocablos que emplea y entiende de lógica gramatical; óigasele:

Un triste silencio
reinaba en la estancia.
Un viejo ministro, abierto el breviario,
al pie de la cama
murmuraba quedo
una honda plegaria.
Tendida en el lecho la pálida enferma.
sintiendo cercana
la hora de la muerte,
con voz apagada
á todos sus hijos,
á todos, llamaba.
Tortura el silencio de la triste alcoba,
angustia la calma
de aquel cuadro negro.
En la iglesia próxima al dar de las ánimas
el último toque.
la madre espiraba

entre los sollozos
de mi novia amada.
Con un negro sayo cubrieron su cuerpo;
después, con un velo, cubrieron su cara:
de amigos y deudos
se llenó la estancia;
y velaron todos á la pobre muerta.
¡Huérfana de mi alma!
—pensé, en un momento de duda y de duelo—
¿qué mano piadosa secará tus lágrimas?...

Huérfana, de la que sólo he reproducido la primera parte, es de lo más sentido y mejor hecho de cuanto llevan publicado los jóvenes malayos del Extremo Oriente.

Pacífico Victoriano es, como Apóstol, Balmori, Bernabé y tantos otros, un poeta desigual; apenas tiene nada que sea enteramente bueno. Esta desigualdad en la producción de los poetas filipinos hay que atribuirla á la abigarrada confusión que han hecho de los modelos, pues que quieren participar á un tiempo de vates tan diferentes como Rueda, Rubén Darío, Andrade, Santos Chocano, Espronceda, Núñez de Arce y, por de contado, el inevitable Verlaine, con ajenjo y todo. Verlaine les ha trastornado á los más de ellos; y el trastorno es de verdadera trascendencia, por lo mismo que á Verlaine no le saborean en el original francés, sino en el sedimento que del célebre poeta simbolista se halla en cierta parte de la literatura hispano-americana degenerada en París, que es la que tanto les agrada ahora á los *adelfos* del "Club Euterpe" manilense. Para los filipinos, tan entusiastas de los hispano-americanos, diríase que no han existido Olmedo, ni Bello, ni Heredia (el del *Canto al Niágara);* diríase que se les da un ardite de la *Antología* que con sendos estudios preliminares del Maestro máximo Menéndez y Pelayo, publicó en cuatro tomos la Academia Española; para ellos no hay más poetas que los *modernistas*, y acaso por esta razón ninguno se acuerda de Juan Zorrilla San Martín, cuyo poema *Tabaré* es de lo más inmenso y de lo más netamente *americano* que se ha escrito. La poesía que *ahora* les entusiasma es la francesa simbolista, acabada de prostituir por los bohemios ultramarinos. No hay que decir el fin que le espera á la filipina... Si Lemaitre pudo calificar de "despreciable" el simbolismo hecho por los verdaderos simbolistas, ¿cómo habrá que calificar el simbolismo masturbado con imitaciones de los imitadores?

Volvamos á Victoriano: le tenemos *De cara á la aurora*, y diciendo al son de su lira:

Triste lirio del valle, diosa vestida
con túnica de estrellas y de esperanzas;
enferma de nostalgias, alma dolida,
que sueñas con auroras de venturanzas;

Hija del sol ardiente de la Malasia,
cuyo trono enfloraron días risueños,
¡oye, Nuestra Señora de la Desgracia,
que lloras el naufragio de tus ensueños!...

....

Todo esto á mí me parece bien, salvo lo del *lirio*, y salvas otras cosas. De poco tiempo á esta parte, para los filipinos se diría que la Flora de su país es Flora indigna: no hay en ella una planta que se preste al símil. Ahora todo se vuelve hablar de *lirios* (no los hay en Filipinas), de *violetas* (ídem, ídem), sin contar con que todo lo hallan *pálido*, ó *lóbrego*... ¡en la *región del Sol!* Y sacan á relucir *túnicas*, donde no existe idea de tales prendas, y se entusiasman con las manos *blancas*, los que las tienen morenas... En una palabra, se va de tal modo desnaturalizando, *deslocalizando* mejor dicho, la poesía filipina, que los filipinos acabarán por lograr que no haya poesía *filipina*. Victoriano es, con todo, de los más apreciables poetas, si se deja de modernismos, por supuesto, como se deja en *Por la senda de la gloria*, donde dice á Manuel Sityar, ex caudillo revolucionario (contra los americanos) y actualmente profesor del Ateneo de Manila, entre otras cosas:

Ayer cuando caían los hermanos
mordiendo el polvo de la cruel derrota
y vimos arrancar de nuestras manos
nuestra bandera ensangrentada y rota;

Te vimos dando ejemplo sorprendente
de heroísmo al soldado voluntario,
como un león indómito y valiente
combatir cara á cara al adversario.

Y de coraje el corazón nutrido
lograr el triunfo en la batalla trágica,
y en el alma cuitada del caído
sembrar la fe con tu palabra mágica.

....

¡Enseña á los infantes, que es posible
conquistar la sagrada *Independencia*
si no con el remington infrangible
con la radiante espada de la Ciencia!

En cambio no puede ser más flojo el canto intitulado *Independencia*, premiado por el Casino Español de Manila; véase de qué modo tan vulgar preconiza la actitud de España ante los franceses:

¡Viva la independencia conquistada
con tus ríos de sangre en cruenta guerra!
El cruel Murat, al centellear tu espada,
cayó mordiendo el polvo de tu tierra.

En honor de la verdad, hay que añadir que Victoriano es de los que menos se dejan influir por el necio y pestilente *modernismo*, con todos sus *preciosismos*, *decadentismos* y demás *eunuquismos* verlenescos.

No puede decirse otro tanto de Manuel Bernabé. He aquí cómo comienza su canto *El Monarca Tagalo:*

Soy, Sultana del Pásig, un monarca tagalo,
con veste de kundiman, y provisto de un palo,
que castiga al profano que se atreve con él;
como todos mis siervos, indígenas de Oriente,
tengo un bolo sin vaina en el cinto pendiente;
muy obscuros los ojos y atezada la piel.

Esto es Chocano sin Chocano. Pero... una estrofa más, para que se acaben de apreciar los desastres que en Manila está causando el *modernismo*, chocano-verlenesco, que llega á suprimir las vainas á los bolos:

¡Cuán exótica gente á raíz de una guerra,
por la busca del oro, ha traído á mi tierra
sus venustas mujeres, ensonando control!...
Mas ninguna ha logrado cautivar mi mirada,
ni la ardiente española, ni la inglesa pausada,
ni la yankee que encubre sus ojeras con kolh.

Es verdaderamente lastimoso que caiga en tan deplorables prosaismos Bernabé, que en otras composiciones *sin control* acredita que tiene condiciones de poeta; por ejemplo, en la que dedica „al viejo pensador Juan de León„, la cual comienza:

El hombre, con todo, es sólo un átomo,
de limo sin calor, de acre ceniza;
diminuta fracción que representa
la humanidad en el dolor caída:
pero á veces ese átomo sombrío
cuando un sol desde arriba le ilumina.
como el polvo del cálido desierto,
se enciende un punto y... ¡brilla!

Otro modernista, de quien sólo conozco una composición, llámase Belisario Rosas; versifica con facilidad, pero se observa en él el mismo *afilipinismo* que en tantos otros. La poesía *Yo te digo gracias...*, que es la de Rosas, á que nos referimos, podría pasar como de Guerrero *en 1908*. Comienza:

Alma silenciosa,
que bajo velos místicos llegas á mi vida
con las manos llenas
de capullos nuevos de lirio y de rosa,
y la sien florida
de albas azucenas...
yo te digo gracias, y en tu casto velo
pongo el epicúreo beso de mi boca
por tus caridades y por el consuelo
que verter quisistes en mi vida loca...

No podía faltar el *lirio* consabido. Y acaba:

Ya lo ves, Piadosa,
tenemos distintos senda y corazón:
cuando tú me arrojas una sacra rosa
es cuando pagana fluye mi canción.
Alma silenciosa.
¿para qué te cansas?
Vuélvete á tus cielos con tus alas mansas
que impregnan el aire de un olor á bien;
déjame que cruce solo mi camino
viendo en la distancia tu Jerusalén;
tu hora ya ha pasado; otra es la que suena
y es vano que quieras torcer mi destino...
¡Pero está en mis manos una rosa helena!

El último verso, contera inexplicable, apostaría cualquier cosa que está inspirado en la lectura de una de las crónicas que mandó Gómez Carrillo desde Grecia á *El Liberal*. Gómez Carrillo es idolatrado por los modernistas: ¿cómo no, si es de los que más culto rinden al filoneismo? ¡Oh, el filoneismo!... ¡Si en él no se concibe el *modernismo!*...

Á Jesús Balmori, uno de los poetas más jóvenes, le incluyo entre los que más llegarían á valer; pero el ataque de *modernismo fulminante* que padece no sé si le dejará seguir viviendo. Balmori no ha salido de su patria, y, sin embargo, vive mentalmente en París, en el París *misterioso, trágicamente bohemio,* del Barrio Latino... Balmori quiere á toda costa ser un *parisino* enfermo, y enfermo se ha puesto, por pura espiritualidad, porque no concibe ser poeta si no es muriéndose de tristeza, de

tristeza *parisina*... Eso de la *bohemia,* del Barrio Bohemio que él no conoce, le embriaga. Y aun en cantos tan gallardos como *¡Excelsior!,* en que alardea de patriota, mete á mazo la bohemia... y hace bohemios á Talión y Prometeo. Dice así *¡Excelsior:!*

Alma bohemia que jamás se abate,
Gemela de Talión y Prometeo,
Antes que suene el grito de combate
Por la arena del circo me paseo.

No tiembles tú. ¡oh amor!. por que me veas
Despreciando la vida ante el coloso...
Una gota de sangre en las ideas
Es Dios mismo en el Gólgota glorioso.

¡Y yo no temo al César! Por mis venas
Corre sangre de príncipes malayos;
¿Quién dijo que con balas ó cadenas
Puede atajarse el vuelo de los rayos?

Se ha de doblar su testa coronada
Bajo el verbo de gloria que pregono;
Que es más grande mi pluma que su espada,
Y hay más fuerza en mi pecho que en su trono.

Sé que juego la vida con su anhelo
Y que puedo, al tronar el cataclismo,
Llegar como un Elías hasta el cielo,
O caer como un Ícaro al abismo.

Pero no has de temblar, Patria adorada,
Luz de mis ojos, paraíso mío,
Cuando tú veas fulgurar mi espada
En el solemne y bravo desafío.

Que así cubra mi frente la victoria
Como sobre la arena me desangre,
¡Si triunfo, para tí toda mi gloria!;
¡Si caigo, para tí toda mi sangre!

¿Quién duda que aquí hay un poeta, á pesar del modernismo bohemio y del *chocanismo* genealógico? (Desde que Chocano dijo que descendía de Incas y de Virreyes, no son pocos los poetas filipinos que declaran que por sus venas „corre sangre de príncipes malayos“.) Pues ahora se verá cómo el poeta *se echa á perder...* porque le place, conste así; pues que si Balmori quisiera mantenerse filipino en vez de *parisino,* no incurriría en las deplorables impropiedades en que incurre, pero sobre todo describiendo un libertinaje y unas orgías de formas muy dis-

tintas al libertinaje y las orgías que él en su tierra haya podido conocer. *Tristiæ rerum* comienza:

En la hora postprandial,
Cuando en torno al mantel lleno de rosas
Mis líricos hermanos de bohemia
Ríen y aplauden su cantata ronca;
Cuando el alma del vino
Sobre todas las frentes se desflora
Y hay espasmos de vértigo en la sangre
Y hay sensación de besos en las bocas;
Cuando vibra la orgía
Desperezando las nostalgias todas,
Ha caído una lágrima
Sobre el champán hirviente de mi copa.

Todo esto es falso, y por lo mismo, inaceptable; todo esto es poesía hecha con la cabeza, como lo es el *Bosque oriental,* donde se lee:

Garzas que ambulan junto al lago trémulo,
Lirios abiertos en blancuras de astros...

¿Cómo Balmori, filipino, ignora que en su país no existen *lirios?...* Sigue el *modernismo* cerebral: un fragmento de *Lágrimas:*

Sobre la calle en sombra
La luna desparrama su luz inmaculada;
Puebla un misterio exótico el vago claro-oscuro
Y el viento pára lento sus giros en las ramas.
Yo no sé por qué tiemblas,
Corazón, sobre el polvo de esta calle tan pálida;
Yo no sé por qué lloras,
Corazón, bajo el viento y la luna y las ramas...

Pero aún se acentúa más el modernismo, el modernismo triste, *¡tristemente cerebral!,* en la composición *Tristemente;* ahí va un trozo *tristemente modernista:*

Por eso ahora que pienso
En el idilio extinto apenas en comienzo
Es mi elegía á modo de una espiral de incienso.

*

Incienso de oblaciones sobre el santuario vasto
En donde dulcemente surgió el milagro casto
De tu dormida carne hecha de luz y flores,

Arca de preciosismos y vaso de pudores,
De tu carne olorosa de princesa inviolada.
Que en tus ojos rasgados las estrellas se estelan
Y en tus labios congelan
Su púrpura sagrada
Las palomas que mueren y las rosas que vuelan.

*

Yo siento que concluyo, que mi existir tan loco
Lo mismo que una vela se apaga poco á poco;
Yo siento que esta vida tan triste se consume
Y al fin va á irse á los cielos lo mismo que un perfume.
Tal es como mi verso abierto como un *lirio*
Suspira tu nostalgia desde un jardín lejano
Y te despide el alma antes que fine el cirio,
Antes que fugue el ave, antes que calle el piano...

Nótese que no ha faltado el consabido *lirio*.

He cargado la mano de la censura en Balmori, porque Balmori tiene alma de poeta, vale (1), y se está „tirando á matar" á consecuencia de haberse creado á sí mismo un ambiente falso y antifilipino; y la crítica justa debe pedirle cuentas de tan sensible aberración. En Balmori luchan el espíritu, que es el de un buen patriota, y el cerebro, que es el de un parisiense de *doublé:* y como pone su voluntad al servicio del cerebro, resulta que muchas de sus composiciones son... un verdadero dolor: en Filipinas no podrán jamás vulgarizarse; y en Europa... en Europa, los

---

(1) La mejor prueba de que Balmori vale, tiénese en que promovido por el periódico *El Renacimiento,* de Manila, en Noviembre último, un certamen para premiar el mejor himno escolar consagrado á la memoria de Rizal, de las cuarenta y cinco composiciones presentadas se ha llevado el premio la de Jesús Balmori, que dice así, bajo el título *¡Gloria!:*

Del suelo de la Patria que vuestra sangre encierra,
Hoy brota un himno santo en vuestro augusto honor:
¡Gloria al que abrió los surcos para labrar su tierra!
¡Gloria al que abrió las almas para enseñar su amor!

No se extinguió en los aires vuestra palabra amada;
No faltan labios jóvenes que besen vuestra cruz;
Y la legión de apóstoles por vos fructificada
No olvida al que, en la noche, cayó pidiendo luz.

Luz para las conciencias, para las almas todas;
Luz para el ara triste del olvidado altar;
Que aquella vuestra lámpara que se apagó en las bodas
Iluminó, estallando, el alma popular.

Brotan frutos del suelo que el germen vuestro encierra;
Las almas aprendieron á amar en vuestro honor...
¡Gloria al que abrió los surcos para labrar su tierra!
¡Gloria al que abrió las almas para enseñar su amor!

que gustan de saborear el modernismo, saborean *el auténtico,* pero no *el de imitación...* Otro *¡Excelsior!,* además del copiado, tiene Balmori, donde de nuevo se aprecian sus excelentes facultades; el que dedicó á *El Renacimiento* en el séptimo aniversario de su fundación; ahí se lee al final:

Ahora que ante la idea maniatada
Hemos corroborado en nuestro abono,
Que es más grande la pluma que la espada
Y hay más fuerza en la imprenta que en el trono.
Ábrete, pues, paréntesis de idilio,
Suena todas tus liras, dulce orquesta,
Yo, desde la lejanía de mi exilio,
Arrojo mis laureles á la fiesta.
Gigantes vientos que troncháis las hojas,
Fantasías en flor, nativas galas;
¡Para vosotros, mis estrofas rojas!
¡Para vosotros, mis abiertas alas!

Así debiera ser siempre Balmori, espontáneo, sincero. Sobre todo sincero. Poesía que no lo es, no es poesía.

* * *

De todo lo que precede se desprende: que con el régimen político de España, no era posible que en Filipinas pudiera haber poetas; que los tres únicos que se revelaron (Atayde, Paterno y Rizal), reveláronse en Europa, donde no tenían las trabas que en Filipinas ponía la Censura; que con el cambio de dominación, ha surgido una pléyade de jóvenes escritores en lengua castellana, entre los cuales no faltan los que, amén de ser poetas, versifican con todas las de la ley, y, por último, que la literatura evoluciona en el sentido de irse apartando cada vez más de los modelos castellanos para identificarse con los hispano-americanos más ó menos *modernistas* de la escuela impotente de Verlaine. Los temas patrióticos no son ya tan enérgicos ni tan espontáneos como antes; la nota amorosa apenas se cultiva; el paisaje no se siente... Lo que triunfa es lo indeciso, lo fantástico, lo falsamente tristón, lo *bohemio...* Lo que triunfa es la *deslocalización* de la poesía filipina. ¿Qué diría Rizal, si resucitase, al ver que esos poetas que le cantan parecen renegados de su patria? Rubén Darío pudo decir á Chocano: „Su musa es la representación de nuestra cultura, de nuestros anhelos, de nuestra alma hispano-americana actual. *Lugones, Nervo,* YO MISMO, *parecemos extranjeros.* Y ante todo, hay que ser de su tierra." Eso diría Rizal á sus compatriotas: ante todo, hay que ser filipinos, no extranjeros. ¡Muchos cantan á Rizal; pero qué pocos siguen la senda trazada por el Maestro!...

Es doloroso, muy doloroso, el morbosismo ético que se han creado

los poetas de ahora en Filipinas, exornado con cabriolas en verso (1). Y el mayor de los absurdos, querer acoplar en el medio ambiente oriental, todo placidez, el *parisino*, tan tumultuoso, con sus cocotas, sus borracheras y su cancán. Y harto censurable es también que un filoneismo ridículo haya venido á suplantar los modismos del país y las voces del país. Y cruel que se proscriba la Flora filipina — ¡esa Flora que hace creer en Dios á los ateos!, — y se ponga en su lugar la extranjera.

La responsabilidad que los poetas han comenzado á contraer (Guerrero sobre todo), no puede ser mayor. Filipinas se halla actualmente en un período crítico, de renovación, y si cunde, y arraiga en la conciencia popular, una literatura enfermiza, decadente, hecha por jóvenes que se complacen en llamarse á sí mismos „valetudinarios", ó, lo que es igual, *inútiles*, ¡adiós nacionalismo!: el pueblo irá derecho á la impotencia; que pueblo que se connaturaliza con el pesimismo *literario*, es pueblo muerto. Hoy los vates, más que nunca, hállanse obligados á hacer sonar la trompa resonante de la épica, no el figle tristón de la endecha ó la balada; hoy más que nunca han de probar, pero en castellano rotundo, clásico, desposeído de la falsa pedrería del filoneísmo preciosista, que son hombres, hombres cabales, bien diferentes de ciertos *estetas* á quienes toman por modelos.

No es un Verlaine lo que necesita en estos momentos Filipinas; lo que necesita es un Quintana: no un modelo que ayude á caer, sino un modelo que ayude á subir... ¡Arriba, poetas!

---

(1) Por si los filipinos aficionados á los *títeres de la rima* no conocen el *Canto del olvido* de Eduardo Echevarría, americano, naturalmente, ahí les va esa *sesión de volatines:*

„En la vida
Todo aquello que buscamos con locura y adoramos con el alma,
Pasa y muere;
Porque todo es fuego fatuo que surgiendo de la nada
Un momento brilla y luego va muriéndose y se acaba.
Su recuerdo,
Como extraño panorama,
Como pálida silueta,
De una cosa muy lejana,
También tiene su crepúsculo y se borra lentamente
Como un sueño en lontananza.
Y la vida,
Tan amarga,
Tan mezquina
Tan unida á la desgracia...
....
La silueta de aquel sueño de pasión que duró un día,
Triste y sola fué perdiéndose en la niebla funeraria;
Fué borrándose, borrándose
Como el alma de un perfume del que al fin no queda nada."

